

La verdad vencerá: el pueblo sabe por qué me condenan.

Por: Luiz Inácio Lula da Silva. Rebelión. 12/05/2018

Este mismo año, cuando ya estaba claro que la proscripción de Lula para las presidenciales de octubre era la segunda fase del golpe (la primera había sido, en 2016, el derrocamiento de Dilma Rousseff) la Editorial Boitempo de Brasil convenció a Luiz Inácio Lula da Silva que brindara su testimonio en un libro. Acaba de ser editado en Brasil con el título de “La verdad vencerá” como fruto de muchas horas de conversación de un grupo de periodistas con el ex presidente que asumió el 1° de enero de 2003. De inmediato Página12, la Editorial Octubre, la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), decidieron publicar el libro en español. Con prólogo de Nicolás Trotta y Pablo Gentili y traducción de Iván Granovsky, será presentado en la Feria del Libro por dos ex presidentes: Dilma Rousseff (que solo pudo completar su primer mandato) y Ernesto Samper. A continuación, reproducimos algunos fragmentos de la conversación que el ex presidente brasileño mantuvo los días 7, 15 y 28 de febrero en el Instituto Lula de São Paulo con Ivana Jinkings, Gilberto

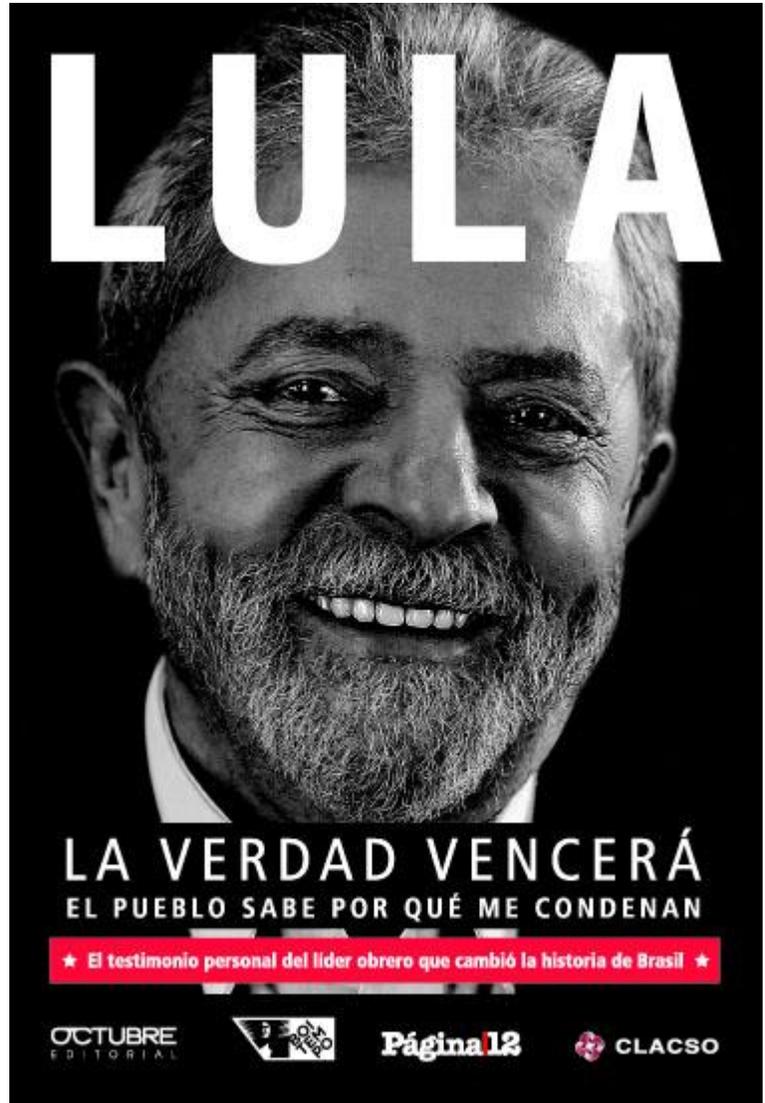
Maringoni, Juca Kfoury y Maria Inês Nassif.

Gilberto Maringoni.– Usted está ganando en las encuestas por una gran diferencia. Al mismo tiempo, existe una cultura de odio en la sociedad. Existe una enorme brecha. El que no gusta de Lula quiere matarlo. ¿Cree que la sociedad es más conservadora? ¿Qué podría haber hecho el gobierno al respecto?

Lula.- Pero quien no vota a Fernando Henrique Cardoso o a Serra también tiene odio. Eso es producto de que Internet simplificó las relaciones humanas. Permite que el odio sea viralizado con una rapidez inmensa. Antiguamente, si alguien pensaba algo de mí tenía que buscar a otro para contarle personalmente sus malos pensamientos. Tenía que hablar mal de mí por teléfono o ir a tomar una cerveza con un grupo de compañeros y ahí criticarme. Hoy agarrás tu celular, entras a WhatsApp, insutás y listo. Esto facilitó que el odio se propagara. Cuando era presidente, había un blog que se llamaba “Muerte a Lula”. Así que obviamente sé que hay un tercio de la población que no quiere saber nada del PT, así como hay un tercio que no quiere saber nada del PSDB. Estas cosas sólo cambian con el ejercicio de la política.

Gilberto Maringoni.– Pero el gobierno podría haber hecho algo, una campaña...

Lula.– No sé, no sé... Creo que grupos sectarios como el Movimiento Brasil Libre existen desde hace muy poco. Mucha gente tiene vergüenza, todavía. Ellos ya casi no tienen la capacidad de movilizar porque exhiben una hipocresía y una imbecilidad que nadie puede tomar en serio. Hay radicalización pero también pasa que la gente



se va cansando. Yo suelo recomendar que no se enojen tanto, porque se van a morir jóvenes. ¿Por qué la gente está enojada? ¿Por qué? Usan el celular para todo. Para comprar comida, para viajar, para pagar las cuentas... Cuando salen a la realidad y se encuentran con alguien en un ascensor, ya creen que esa persona los está estorbando. La humanidad va a tener que trabajar ese problema.

Juca Kfourri.– ¿Usted cree que nadie más va a golpear una olla?

Lula.– Creo que incluso pueden golpear otra vez las cacerolas, protestando, pero hoy tienen vergüenza. Algunos que salieron a golpear las sartenes contra Dilma hoy se golpean la cabeza contra la pared. Pasé treinta años de mi vida criticando al FMI. De repente, gano las elecciones para presidente y tengo que lidiar con un alemán llamado Horst Köhler, director general del FMI. Me encontré con ese tipo en París. Comenzamos a conversar y, de repente, el tipo me abraza y empieza a llorar. Nunca había escuchado la verdadera historia de un obrero que se hizo de abajo y llegó a la presidencia de la República. Puedo decir que en ese momento un representante del FMI comenzó a respetarme. Y comenzó a hablar bien de Brasil en varios lugares. Salió del FMI y fue presidente de Alemania. Entonces entró Rodrigo Rato, el español. Lo llamé y le dije: “Rato querido, quiero terminar con esa deuda que Brasil tiene con el FMI. No quiero seguir debiendo”. Respondió: “No, presidente Lula, el Fondo lo quiere a Brasil, el Fondo no tiene problemas con Brasil...”. Y le dije: “No, Rato, no estoy hablando de si nos quieren o no nos quieren, quiero dejar de deberles”. Tardó en aceptarlo. Para ellos era importante retener a Brasil como deudor. Y logramos que Brasil se librara del FMI. Pasado un tiempo, fui a Alemania y recibí un homenaje. ¿De quién? De Köhler. El discurso que di lo hizo llorar. Pensé: “Mierda, soy un tipo jodido, porque para lograr que un alemán lllore...” (Risas.) Ese tipo se hizo amigo mío. Aprendí de mi madre analfabeta, que me decía: “No gastes lo que no tenés. Y si te endeudás, hacé lo posible para pagar.”

Juca Kfourri.– Usted va a ser un peligro en la cárcel. Va a sublevar a los presos...

Lula.– No, no. ¿Qué sucedió cuando fui arrestado, cuando fui detenido por (el delegado de la seguridad pública Romeu) Tuma en 1980? Fue divertido, porque Tuma iba hasta allí para tomarme declaración. Traía las preguntas por escrito, yo respondía, él se las llevaba, traía más preguntas, yo respondía, y así. Había un tipo con un Rolex, y le pregunté cuánto costaba. Me dijo que tanto. Le pregunté si no pensaba que teniendo ese Rolex otro no se iba a dar cuenta de que se lo robó. Que

por qué no armaba una organización, hacia una huelga y pedía aumento de salario (Risas.) Y en ese momento llega Tuma. Estaba nerviosísimo (Risas.)

Gilberto Maringoni.– Presidente, después de todos estos años pasó mucha agua debajo del puente. Fue presidente dos veces, eligió a Dilma y, cuando todo parecía ir bien, apareció la crisis del golpe...

Lula.– Pocos de nuestro lado creían que habría un impeachment. Recuerdo que, cuando terminaba 2015, hablé con Dilma. Le dije “Teníamos 39 grados de fiebre, la bajamos a 37, y ahora hay que decidir si queremos bajarla a 36 o subir a 40. Tenés enero para decidirlo, porque el Congreso recién vuelve en febrero”. El punto es que mucha gente decía que no iban a animarse a un juicio político, que no había clima para algo así. Y eso que (el presidente de la Cámara de Diputados Eduardo) Cunha venía “avisando”.

Ivana Jinkings.– ¿Qué cree usted que debería hacerse para evitar su arresto?

Lula.– No creo que lo más importante sea impedir mi arresto. Si Getúlio Vargas hubiera tenido en vida un tercio de la gente que después fue a su velorio en las calles, no se habría matado. No quiero confundir la conmoción con la conciencia política. No quiero. Ya me doy por satisfecho. Si después de doce años, con todo el cerco mediático que se propició, sólo con mis caravanas y mis reuniones con el pueblo aparezco liderando las encuestas, tengo que estar agradecido a Dios, y agradecido por todo. Lo que más orgullo me da es haber sido un presidente del pueblo. Cambié la relación del Estado y del gobierno con la sociedad. Lo que quise como presidente fue hacer que los más pobres de este país se imaginaran en mi lugar. Y lo logramos.

Juca Kfourri.– ¿Y cuál es la razón de todo ese odio contra usted?

Lula.– Me gustaría saberlo. Siempre pensé una cosa sobre la Presidencia. Siempre fui y seré presidente de todos. Pero los que más necesiten tendrán la mano del gobierno. Y quienes necesitan son los trabajadores, los que ganan menos, los desheredados que no tienen ni empleo. Debemos ser conscientes de que esa gente tiene que comer, tiene que volver a trabajar, tiene que poder seguir contando con la chance de ir a la universidad. Yo escuchaba siempre lo mismo: “Lula, el problema de Brasil es el atraso, el problema de Brasil es que no tiene escuela”. Junto a (su entonces ministro de Educación Fernando) Haddad empezamos una historia

maravillosa: vamos a sentar a los pobres en la universidad. ¿Y cuál fe el milagro? Hay universidades que le deben dinero al Estado, por los impuestos. Transformamos ese dinero que nos debían en becas de estudio. Y eso hoy ya es una política pública. Son casi 2 millones los jóvenes que pasaron por la universidad. Ahora, entonces, cuando oigo que un empresario dice sobre algo que “es una cuestión de educación”, ya sé que no quiere educar a nadie. Si siempre los empresarios hubieran querido crecer gracias a la educación, Brasil no habría sido el último país de América del Sur en tener una universidad. Y encima cuando decidimos sentar en la universidad a los de abajo no se pusieron felices... Intento descubrir la razón del odio, aunque no sé si es odio, no sé si es odio.

Juca Kfourri.– ¿Usted cree que la élite brasileña se ha molestado con el hecho de que otros estén ocupando un lugar que históricamente fue sólo de ella?

Lula.– Todo el mundo escuchó esa frase de que “los aeropuertos parecen una carretera”. Un pobre subiéndose a un avión los ponía incómodos. Si el que se sube es un americano, les parece genial. Cuando los gringos entran al avión en shorts, a los demás eso les encanta. Cuando es un negro brasileño el que entra con una bermuda, dicen: “No sabe vestirse para viajar en avión”. Me acuerdo de una vez que estaba en un restaurante con Jacó Bittar y Mino Carta, en la calle 13 de Mayo. No era para nada fino el lugar. Entramos para comer una feijoada. Fui al baño. Cuando paso por delante de una mujer, escucho: “Dice que defiende al trabajador, pero está en nuestro restaurante”. Me frené y le dije: “Señora, ¿usted va a pagar mi cuenta? No. Entonces, por favor...” Es eso. Mucha gente no entiende que a los más pobres también les gusta vivir bien. Todavía sueño con ver muchos gerentes de banco negros, ver muchos negros dentistas... Pero es un proceso largo. Miren a los Estados Unidos. Todavía existe el racismo. La gente no abandonará el prejuicio contra los negros en Brasil porque lo dice la Constitución. El prejuicio está en la cabeza. Si en Brasil no enseñamos Historia de Africa el racismo no terminará nunca.

Gilberto Maringoni.– ¿Qué hay que hacer ahora?

Lula.– Ellos saben que, si vuelvo, voy a hacer más cosas todavía. Cuando uno gobierna y después está cuatro años fuera del Estado tiene tiempo para pensar lo mucho que puede hacer. .

Maria Inês Nassif.– ¿Cree que es posible volver? ¿Pensando en el escenario de hoy, en febrero de 2018?

Lula.– Quiero volver. Depende de que Dios me mantenga vivo, me dé salud. Y depende de la comprensión de los miembros del Poder Judicial que van a votar. Depende de si se preocupan por leer las causas y entender la patraña que se está ejecutando.

Ivana Jinkings.– ¿Y qué peso tiene la movilización popular?

Lula.– La movilización no resuelve todo. Nosotros hicimos la movilización más importante de la historia de este país, en las Directas Ya. Fuimos al Congreso Nacional y perdimos las elecciones directas por 22 votos. Y no pasó nada. Esperamos al Colegio Electoral en 1985. Hoy no hay nadie movilizándose contra los procesos iniciados contra mí. La gente está a la espera de que las cosas funcionen correctamente, de que las instituciones funcionen y tomen decisiones. Si ocurre algo considerado anormal veremos qué hace la sociedad.

Ivana Jinkings.– ¿No cree que ha hecho demasiadas concesiones en los otros dos gobiernos?

Lula.– No, hice las concesiones que el momento exigía. Fui elegido presidente con 10 senadores y 91 diputados, en una cámara de diputados de 513 escaños. Y con ese balance desfavorable promoví el ascenso social de los más humildes. Saqué a 36 millones de brasileños de la miseria, llevando otros 40 millones a un nivel de vida de clase media baja, llevé luz eléctrica a más de 15 millones de personas, inicié la transposición del río San Francisco, cosa que Don Pedro intentó hacer en los tiempos en que era emperador. Conciliación es cuando uno puede hacer y no lo hace. Si tuviera la fuerza que tuvo el PMDB en 1988, con 23 gobernadores y 306 constituyentes, habría concedido menos y realizado mucho más. Hemos dado al pueblo un nivel de vida que muchas revoluciones armadas no han logrado en apenas ocho años. Mucha gente me pregunta: “Lula, ¿no creés que el PT necesita hacer autocrítica?”. ¿Saben lo que pienso? Si los que gobernamos y criticamos somos los mismos, ¿de qué sirve la oposición? ¡Entonces, dejen la crítica para los opositores! ¡Voy a defender lo que hice! Si no, no habría oposición (Risas.) Déjenme contarles algo. Una alianza política es algo menos trivial de lo que algunos compañeros de izquierda consideran. No se arma una alianza política porque a uno

le gusta. (...) La democracia es buena porque es un aprendizaje todo el santo día. Es tan buena que voy a grabar un vídeo apoyando a Guilherme Boulos, precandidato del PSOL a la Presidencia. ¡Voy a grabar el apoyo! Fui al congreso del PCdoB a apoyar a (la precandidata) Manuela d'Ávila, ¿por qué no voy a grabar uno para Boulos?

María Inés Nassif.– Pero es un ejercicio esa actividad política ...

Lula.– La política es así. Me gusta mucho. Cuando hablo de mezclar política con fútbol y política con historias de matrimonio, es porque es lo mismo. Siempre digo que el mejor ejemplo del ejercicio de la democracia es el matrimonio. Cuando uno se casa (no estoy hablando de casarse en la Iglesia sino simplemente de cuando uno se va a vivir con una compañera, con Iglesia o sin Iglesia), comienza a ejercitarse en lo que es una democracia. Porque es una política de concesión y de conquista todo el santo día. El “dar para recibir” vale para una pareja. Si uno tiene que lavar los platos podrá incluso romper un plato y gritar. Pero lava los platos. O bien, cuando el marido o la mujer le dicen al otro que van a salir, y que se quede cuidando a los chicos, también es un proceso de concesión. Esto es lo que permite mantener la pareja unida. Cuando no funciona, llega la separación. A los dos años. O a veces incluso a a los seis meses. Yo ya fui padrino de matrimonios que a los seis meses se terminaron. En fútbol es lo mismo. Es necesario un puntero derecho y uno que juegue por la izquierda. Normalmente los mejores juegan en el medio. Son los del centro los que juegan mejor.

Ivana Jinkings.– Hay controversia...

Juca Kfourí.– Ivana cree que el mejor es el puntero izquierdo [risas].

Lula.– Depende. Si fueran un Canhotero, un Rivellino en la selección de 1970, ahí sí. La democracia es buena porque es un aprendizaje todo el santo día.

Juca Kfourí.– Volviendo a Boulos. ¿Usted cree que va a ser candidato?

Lula.– Sí. Es una pena que haya elegido al PSOL. Boulos vino a conversar conmigo. También habló con Dilma, con (el senador del PT por Río de Janeiro) Lindbergh Fariás y con (el editor de Opera Mundi) Breno Altman. Y con Dilma habló una vez más. Estaba inquieto. Cuando vino a verme le dije: “Boulos, querido, yo soy el único tipo con quien no tenés que charlar. Primero, porque no voy a decir ni una

palabra para que no seas candidato. Lo único que lamento es que, sabiendo lo que pensás sobre un partido político soñado, hayas entrado al PSOL. No deberías haberlo hecho. Deberías construir algo nuevo. Si querés ser candidato, presentate. De mi parte no vas a tener ni un gramo de confrontación. Soy tu compañero.” Y él fue muy solidario conmigo. Me parece bueno para Brasil que alguna gente comience a arriesgarse. Es noble para Brasil tener a Manuela, a Boulos. Marina Silva ya no es tan noble. Pero será bueno para Boulos. Va a darse cuenta de que a la gente no le gustamos tanto como creemos que le gustamos. Va a darse cuenta de que no todos los que nos saludan con amor, después nos votan.

Ivana Jinkings.– Presidente, retomando, para concluir: ¿por qué considera importante que usted sea otra vez candidato?

Lula.– Estoy obligado a dejar mi humildad de lado y decirles una cosa con mucha seriedad y serenidad. En este momento de la historia del país, ante la ausencia de gente mejor hay que tener a alguien con credibilidad. Alguien en quien la sociedad confíe. Alguien que recupere la credibilidad internacional. Yo usaría 100 mil millones de reales de las reservas para hacer que el país vuelva a crecer. Y sólo puede proponerlo quien crea en lo que está haciendo. Si confío en mi propio programa le puedo decir al pueblo brasileño: “Miren, no pueden continuar así. El BNDES va a volver a financiar el crecimiento económico, la Caixa Económica volverá a financiar la vivienda, el Banco do Brasil volverá a financiar al pequeño productor y este país volverá a crecer”. ¿Aumentará la deuda? Sí. Pero la vamos a pagar. Y vamos a pagar cuando el PBI crezca. ¿Alguien tiene el coraje de decir esas cosas en voz bien alta? Yo tengo la credibilidad suficiente como para decirlo. Creo que soy la persona con más credibilidad para hablarle a una persona de 80 años y a una de 20. Por eso que quiero volver. Estoy convencido de que puedo ayudar a resolver los problemas del país. Así como estoy convencido de otra cosa: la verdad vencerá.

Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/111232-un-pobre-subiendose-a-un-avion-los-ponia-incomodos> y <https://www.pagina12.com.ar/111233-el-mejor-ejemplo-de-ejercicio-de-la-democracia-es-el-matrimo>

Enlace a la presentación del libro *Lula. La verdad vencerá*, en la Feria del Libro de Buenos Aires el pasado 1 de mayo en la que intervinieron Dilma Rousseff, Ernesto Samper, Estela de Carlotto, Adolfo Pérez Esquivel, Cuauhtémoc Cárdenas, Nicolás Trotta, Víctor Santa María, Pablo Gentil e Ivana Jinkings.:

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Rebelión

Fecha de creación

2018/05/12